



KARL MARX, ¿CIENTÍFICO O PROFETA?

ANDRÉS ARIEL LUETICH

FILÓSOFO

Área de Filosofía

Academia de Ciencias Luventicus

Dirección: Pasaje Monroe 2766, (2000) Rosario, Argentina

Teléfono: +54-341-4487316

Facsímil: +54-341-4397196

Correo electrónico: aluetich@luventicus.org

Página personal: www.luventicus.org/gente/aluetich.html

RESUMEN

Al analizar el devenir de la sociedad humana, desde sus orígenes hasta lo que él preveía como su futuro inmediato, Marx recurría alternativamente a dos esquemas interpretativos esencialmente diferentes: uno *ab inferiori* y otro mítico y escatológico-salvífico. La tensión interna que esto genera en su pensamiento le otorga un dinamismo y un encanto poco comunes pero al precio de echar por tierra su pretendida cientificidad.

Palabras clave: Marx; maestros de la sospecha; socialismo científico; *ab inferiori*

Recibido el día 6 de junio de 2003

Actas Acad. Luv. 2003, **7**, 1-3

ISSN 1666-7581

Aceptado el día 20 de agosto de 2003

ftp.luventicus.org/trabajos/03_AAL007.pdf

© 2003 Academia de Ciencias Luventicus

Al analizar el devenir de la sociedad humana, desde sus orígenes hasta lo que él preveía como su futuro inmediato, Marx recurría alternativamente a dos esquemas interpretativos esencialmente diferentes, y lo hacía sin advertir al lector del salto de plano que ello implicaba.

Para abordar el estudio de las sociedades antigua y medieval, así como para analizar a la sociedad burguesa o capitalista, Marx utilizaba un esquema de interpretación *ab inferiori*, descarnado, típico de las corrientes ateas del siglo XIX, de aquellos a los que Paul Ricoeur llama "maestros de la sospecha". Ello le permite afirmar que "*toda la historia de la sociedad humana, hasta nuestros días, es una historia de luchas de clases*" (Marx 1998), enfrentadas por intereses económicos antagónicos.

Los pasajes en los que Marx hace uso de este esquema de interpretación obtienen su contundencia de lo material, lo próximo, lo básico, como los escritos freudianos. Desde este punto de vista, Marx se autodenomina "científico" y aplica el mote de "utópico" al socialismo cuyas *“doctrinas de carácter positivo acerca de la sociedad futura [...] giran en torno a la desaparición de la lucha de clases; de esa lucha de clases que empieza a dibujarse y que ellos apenas si conocen”* (Marx 1998).

Sin embargo, y a diferencia de Freud, Marx no se encierra en los límites de este esquema interpretativo sino que sale del mismo, tanto para analizar la sociedad primitiva como para anticipar la sociedad futura. Es aquí cuando recurre a un esquema distinto, al que cabe denominar "mítico y escatológico-salvífico".

La sociedad comunista primitiva adquiere así los rasgos del mítico "paraíso perdido" de la humanidad. Perdido, justamente, por un "pecado original", la propiedad privada, que ha generado la rivalidad entre los hombres y su división en clases antagónicas.

Por su lógica intrínseca, este esquema reclama un "salvador", que en este caso no es un individuo particular sino una clase social, la de aquellos que cargan sobre sí el peso de todos los males (¿los "pobres de Yahvé"?), el proletariado: *“Una clase con cadenas radicales; una clase de la sociedad civil que no es una clase de la sociedad civil; una clase que es la disolución de todas; una esfera que posee un carácter universal debido a sus sufrimientos universales, y que no reclama para sí ningún derecho especial, porque no se comete contra ella ningún daño especial, sino el daño puro y simple”* (Colomer 1990). Al proyectar el futuro, Marx utiliza el esquema interpretativo "escatológico-salvífico" y concluye que la humanidad se encamina hacia un "paraíso en la Tierra", al que sólo se llegará pasando por el desierto de la revolución y la dictadura del proletariado.

Hoy, a comienzos del siglo XXI, se nos hace difícil estimar en su justa medida la fuerza con que las teorías marxistas impactaban en muchos intelectuales y jóvenes de principios del siglo XX. Y esta capacidad para despertar una convicción tan fuerte recibía gran parte de su energía, sin lugar a dudas, de la utilización del esquema escatológico-salvífico para interpretar el presente y anunciar el futuro inmediato. Así se generó una convicción tal como la de los primeros cristianos respecto de la inminente segunda venida de Cristo. Y, de modo similar a lo ocurrido con el cristianismo, la convicción movilizó una predicación y una difusión de alcances mundiales y llevó a muchos a dar su vida.

Rosa Luxemburgo (una de las fundadoras del Partido Comunista Alemán), habiéndose consolidado la revolución comunista en Rusia, marchó hacia allí desde su Alemania natal. Quería ir a un hospital y ver a los moribundos. Estaba convencida de que, habiéndose removido la causa de todas las alienaciones (la propiedad privada de los medios de producción), las personas afrontarían la muerte con el consuelo y la alegría de saber que, si bien acababa su existencia individual, la sociedad —que los trascendía— había logrado ya superar la división de clases. Esta fe suya se vio refutada por lo que observó en los hospitales rusos: la misma desesperación y el mismo dolor que en los del resto de Europa. Esta experiencia de vida de una joven militante comunista puede ayudarnos a dimensionar con justeza lo que el mensaje marxista provocó a sus primeros seguidores.

¿Corresponde calificar a Marx de "científico", como él mismo lo hacía? ¿No podría considerárselo, con igual fundamento, un profeta? La tensión interior (la "contradicción interna", para usar una expresión suya) que late en sus obras y en sus teorías, fundada en la utilización de esquemas interpretativos antagónicos, le otorga a su pensamiento un dinamismo y un encanto fuera de lo común pero al precio de echar por tierra su pretendida científicidad.

LECTURAS RECOMENDADAS

Marx, K. y Engels, F. 1998 *Manifiesto Comunista*, págs. 35 y 65. Buenos Aires: Cuadernos Marxistas.

Colomer, E. 1990. *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*, tomo III, pág. 191. Barcelona: Herder.